Ser una Iglesia que sale al encuentro de los demás

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

Iglesia en Misión
Permanente

Ser una Iglesia
que sale al encuentro de los demás

Marcelo San Martín Pérez.

«Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma».

(Papa Francisco)[1]

Nuestros Obispos han invitado a la Iglesia chilena para que viva el próximo año un tiempo de Misión Territorial, a la luz de la Misión Continental que fue convocada en la Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil. Aparecida señaló la necesidad de recomenzar desde Jesucristo para vivir como Él y hacer de la misión un camino de seguimiento. "Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio […] que suscite discípulos y misioneros"[2], con la convicción y la necesidad de impulsar a la Iglesia, para que esté "en permanente estado de misión, que anuncia y hace presente el Reino de Dios, el Reino de Vida"[3].

El Arzobispado de Santiago ha querido asumir esta Misión Territorial en las Acentuaciones Pastorales 2014, en sintonía con las Líneas Pastorales de los años anteriores que, desde el año 2009, han puesto el centro en el encuentro personal con Jesús, el fortalecimiento de la comunidades cristianas, la profundización de la vida litúrgica y sacramental, y el desarrollo de una espiritualidad de comunión misionera[4], buscando hacer presente el Evangelio de Jesucristo y formar discípulos misioneros que estén al servicio de la vida para todos.

Las líneas prioritarias para esta misión miran a Jesucristo, su amor a Dios Padre y a los hombres y mujeres. Él nos revela que Dios es Amor misericordioso (cfr. 1 Jn 4,8), que sale al encuentro de las personas, optando preferentemente por los que están alejados y excluidos. Como Iglesia nos unimos a Jesucristo para participar de su proyecto, vivir su estilo de vida y ser así una "Iglesia, *Madre de misericordia*", que va "*a las periferias geográficas, sociales, y existenciales*", y *"sale al encuentro de los demás"*, temática

[1] Carta del Papa Francisco a la 105º Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, 25 de Marzo de 2013.
[2] DA, 11.
[3] Vicaría General de Pastoral. *Remen mar adentro. Misión territorial, "La fe se fortalece dándola"*. Acentuaciones pastorales 2014 de la Arquidiócesis de Santiago. Documento provisorio, 18 de Octubre de 2013, p. 2.
[4] Ibíd., p. 2.

que se abordará en el presente documento. Todo esto impulsado desde una *dimensión paradigmática* de la misión, que pone en clave misionera la actividad habitual de la Iglesia[5].

1. La Misión: salir al encuentro de los demás

Hace algunas décadas atrás la expresión *"salir al encuentro de los demás"*, en un contexto misionero, nos hubiera resonado a salir a evangelizar a tantos lugares donde no se conocía bien la doctrina católica, el ir a encontrarse con aquellos que no tenían acceso a los sacramentos. Se hablaba de "salir" para ir casa por casa, para enseñar las oraciones tradicionales católicas, fundar capillas, celebrar la eucaristía, convocar a los niños para transmitirles valores, etc. El concepto que estaba como fundamento era el de una Iglesia que veía las múltiples necesidades espirituales y doctrinales de las personas y salía al encuentro de ellas.

Junto con los innegables aportes que ha traído esta forma de misión en la Iglesia, ha llevado a pensar la misión como un movimiento de adentro hacia afuera, donde nosotros, como Iglesia, estamos en el centro, porque somos los que sabemos, los que realmente nos hemos encontrado con Jesús y somos portadores de una Buena Noticia que el mundo necesita, y por lo tanto los demás, aquellos que no saben, están afuera. La misión se trataría de salir a su encuentro y evangelizarlos. A partir de esta visión se ha acentuado el carácter programático de la misión, centrado en los programas y actos misioneros, y se ha descuidado el carácter paradigmático de la vida cristiana, olvidando que no hay discípulos sin misión, ni misioneros sin discipulado.

¿Cuál es la misión que queremos o necesitamos? ¿Qué significa entonces "salir al encuentro de los demás"?

Aparecida ha reconocido que necesitamos un cambio en la Iglesia, porque hay muchos bautizados, pero pocos discípulos. Lo expresa resumidamente así:

> *"No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados […], la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad"*[6].

Como hemos señalado, la Misión Territorial que se avecina vehicula un cambio paradigmático. Buscamos comprender que la dimensión misionera de la Iglesia toca toda su vida y sus acciones. La Catequesis, la Liturgia, la Pastoral Social, Familiar, la vida de las pequeñas comunidades cristianas, etc., son ámbitos eclesiales que expresan

---

[5] Esta reflexión sobre las tres líneas prioritarias para el año entrante, más la dimensión paradigmática y programática de la misión, están contenidas en un material que forma un conjunto. Puede hallarse en http://inpas.cl/formacion/formadores2.php

[6] DA, 12.

permanentemente el seguimiento y anuncio de Jesucristo; lo tienen a Él como el *Alfa* y la *Omega*, centro de la vida y misión de la Iglesia. De esta comprensión arranca una conversión personal y pastoral, capaz de renovar la experiencia cristiana al hacerla más auténtica, más cotidiana y más compartida con otros desde el Evangelio de Jesús. Se trata de "promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo"[7].

Esta renovación significa una nueva comprensión de "salir al encuentro de los demás". Para este rasgo de la misión, el cambio paradigmático viene dado, en primer lugar, por tomar conciencia de que no necesitamos salir al encuentro de los demás para estar con ellos, de que en todo momento nos encontramos con otros, en la calle, en nuestros trabajos o estudios, en la familia, etc., que nuestras palabras de todos los días van dirigidas a otras personas. La vida humana se trata de estos encuentros porque somos seres en relación y en ello se juega lo que somos.

El encuentro humano tiene una hondura existencial, porque el ser humano es un ser con otros y se construye en esta relación. *La relación es parte fundamental y fundante de su esencia más íntima, puesto que desde su naturaleza está capacitado y orientado para entrar en relación con otros.* Pero no es una relación casual u obligada, sino que nace desde la voluntad de dos personas que al estar juntos en la calle o en algún lugar, deciden detenerse, encontrarse, saludarse, dialogar, en vez de seguir e ignorarse. Salir al encuentro de otro que es distinto a mí, supone dejar abrirse superando la soledad para generar en libertad, una nueva realidad común, un nosotros. Por eso podemos decir que "encontrarse" es lo mejor que nos puede pasar.

Esta condición relacional del ser humano, es algo querido por Dios desde el inicio de los tiempos, es parte de su proyecto al crear al ser humano. La comunión, el encuentro, la hospitalidad y el diálogo nacen de nuestra imagen y semejanza con Dios.

> *"Dios lo ha creado y lo ha puesto en nuestra vida para que entendamos que no podemos alcanzar la felicidad por nosotros solos. En este deseo se encuentra una llamada para salir de nuestra autosuficiencia, rompiendo el círculo cerrado del aislamiento. A través de él entendemos que la vida consiste en una vocación al amor. "No es bueno que el hombre esté solo", dice Dios a Adán en el Génesis (Gn 2,18). […] Nuestra sociedad es muy individualista. Se construye según el valor del "yo", de su privacidad, de su autorrealización, de sus sentimientos. La teología del cuerpo nos dice, sin embargo, que el "yo" sólo se encuentra a sí mismo en relación con un "tú". Por eso la catequesis tiene que apoyar las relaciones en que vive cada persona. […] Somos en plenitud nosotros mismos sólo cuando nos recibimos de alguien y nos entregamos a otro."*[8]

De esta comprensión del ser humano como ser en relación, es que cada encuentro se convierte en una posibilidad (y en experiencia de misión), no en primer lugar para transmitir las verdades de la fe, explicar las normas de conducta que propone

---

[7] DA, 14.

[8] P. José Granados, *Teología del cuerpo, una catequesis del amor*. Domingo Catequético, Conferencia Obispos Católicos de Estados Unidos, 2010.

la Iglesia, o hacer una defensa de sus principios a aquellos que no creen, sino para vivir estos encuentros cotidianos desde el Evangelio, es decir con la misericordia[9], humanidad, profundidad y alegría que brote de la fe. Nuestras palabras y obras puedan ser espacios sencillos donde la vida de cada uno se hace más bella, buena y verdadera, ayudando a construir la vida de los demás, y dejándose liberar de las propias esclavitudes y oscuridades. Encontrarse para un creyente es vivir con sentido evangélico, es intencionar nuestros encuentros para que puedan conducir a la vida plena para todos. De esta manera se invita a la fe a otros por un testimonio de vida gozoso.

"Salir al encuentro" significa también conocer al otro y dejarse conocer por él. El tocar y dejarse tocar requiere tiempo, es un proceso de conocimiento mutuo y progresivo que no se da de manera espontánea. Sólo al pasar un tiempo juntos vamos conociendo al otro, lo que es, lo que siente, lo que sueña, su verdad e intimidad, aceptando que siempre queda abierta una puerta para sorprendernos con algo más del otro, algo que se nos escapa. Y como cristianos queremos salir al encuentro porque queremos conocer sus realidades, sus intereses, sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias, ya que esos son los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (cfr. GS 1).

Desde la misión, para los discípulos de Cristo estos encuentros con otros implican un riesgo, porque hay que salir, hay que dejar la orilla segura del ensimismamiento y remar mar adentro hacia el "nosotros". No siempre es fácil renunciar a las propias comprensiones o categorías para construir nuevas con el otro, pero es un cambio que enriquece, transforma, que amplía los horizontes de la vida. Es por este camino del conocimiento mutuo en el que se generan aquellos vínculos de fraternidad y de comunión, que permanecen en el tiempo y permiten aquellos compromisos que entregan la vida.

1. ¿Por qué es importante recuperar el encuentro con los demás como espacio de evangelización?
2. ¿Cómo pueden ser nuestros encuentros cotidianos una experiencia donde conocemos al otro y nos dejamos interpelar por él?
3. ¿En qué sentido la palabra "interlocutor" (o sus sinónimos) expresan mejor la misión como "salir al encuentro de los demás"?

2. Salir al encuentro de los demás desde Jesús

Tenemos que recordar que en estos encuentros con los demás, vividos en espíritu misionero, no somos solamente nosotros los que estamos presentes, no vamos como superhéroes a enfrentar a los demás, no es nuestra fama la que está en juego, ni salimos sólo para hacer propaganda religiosa o buscar adherentes, sino que como

[9] Para profundizar en este tema puede revisarse el texto "Ser una Iglesia, Madre de misericorida", que pertenece a esta colección de documentos. Disponible en http://inpas.cl/formacion/formadores2.php.

misioneros salimos al encuentro de los demás desde Cristo y como Él lo hace. Es que Dios ha salido a nuestro encuentro, nos ha querido revelar su proyecto de Vida a través de su Hijo Jesús[10], y por su Espíritu sale a nuestro encuentro de diversas maneras, nos acompaña, sostiene y hace su obra en el creyente. Dios sale a nuestro encuentro en nuestra historia, en la cotidianidad de nuestra vida, y en plenitud se nos manifiesta y nos habla por medio de su Hijo (cfr. Hb 1,1-2), esa es su Voluntad. Como Iglesia necesitamos volver siempre nuestra mirada a Jesús, Él es nuestro modelo, nuestro paradigma[11], para salir al encuentro de los demás.

Como dice el Papa Francisco a los Catequistas:

> *"Caminar desde Cristo significa imitarlo en el salir de sí e ir al encuentro del otro. […]Donde hay verdadera vida en Cristo, hay apertura al otro, hay salida de sí mismo para ir al encuentro del otro en nombre de Cristo. Y ésta es la tarea del catequista: salir continuamente de sí por amor, para dar testimonio de Jesús y hablar de Jesús, predicar a Jesús. Esto es importante porque lo hace el Señor: es el mismo Señor quien nos apremia a salir […] Son las dos cosas: me uno a Jesús y salgo al encuentro con los otros. Si falta uno de estos dos movimientos, ya no late, no puede vivir. Recibe el don del kerigma, y a su vez lo ofrece como don […] La naturaleza misma del kerigma es así: es un don que genera la misión, que empuja siempre más allá de uno mismo"*[12].

O como también mencionó en la ceremonia de bienvenida en la Jornada Mundial de la Juventud:

> "*No tengo oro ni plata, pero traigo conmigo lo más valioso que se me ha dado: Jesucristo. Vengo en su nombre para alimentar la llama de amor fraterno que arde en todo corazón; y deseo que llegue a todos y a cada uno mi saludo: «La paz de Cristo esté con ustedes"*[13]

Entonces para salir al encuentro de los demás, lo hacemos en compañía de Jesús. Su vida es un modelo para el encuentro con el otro y nos encontramos con Él cuando acogemos a los demás, cuando nos reunimos con otros en su nombre (cfr. Mt 25,40; Mt 18,20).

Jesús sale al encuentro de las personas

A lo largo de los Evangelios vemos constantemente a Jesús encontrándose con personas, moviéndose de ciudad en ciudad, sanando enfermos y dándose el tiempo para compartir con hombres y mujeres, en especial con pobres y pecadores, la Buena Noticia del reinado de Dios. Buen ejemplo de esto es el encuentro con la samaritana (Jn 4,5-10.25-30). Junto a esta mujer Jesús manifiesta la libertad que tiene para superar prejuicios culturales, rompiendo las barreras religiosas y sociales que separaban a los judíos de los samaritanos. Él se presenta ante ella cansado y con sed y es esta necesidad de Jesús, aquella situación de carencia, la que provoca el encuentro con la mujer y lo

---

[10] Cfr. Dei Verbum, 2.

[11] Para profundizar en este tema puede revisarse el texto de este documento "Jesús, paradigma de una Iglesia misionera", disponible en http://inpas.cl/formacion/formadores2.php.

[12] Discurso del Papa Francisco a los participantes en el Congreso Internacional sobre la Catequesis, Roma, 27.09.2013

[13] Ceremonia de bienvenida, Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro, 22.07.2013

mueve a entrar en diálogo con ella, a conocerla e interesarse por su vida. Este encuentro tiene un carácter ***revelatorio*** para la mujer. Jesús entra en su vida y le hace experimentar "el don de Dios" que le permite reconocer su vida con verdad. *"Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo..."* dirá la mujer (4,29), transfrormada ahora en testigo de Jesús. Gracias a su testimonio muchos de aquel pueblo creyeron en Jesús.

El proyecto de Jesús supone encontrarse, ¡qué duda cabe! Y, no obstante, no se trata sólo de esto, sino de hacerlo de acuerdo a ciertas actitudes propias del Reino que Jesús revela. Al encontrarse, Jesús ama sin importar el comportamiento moral, y la potencia de su amor mueve hacia la conversión de la vida (Lc19,1-10); valora la fe de los demás (Lc 7,1-10), se deja interpelar y cambia de opinión movido por la sabiduría del otro (Mc 7,24-30), valora lo pobre, pequeño y lo excluido (Lc 16,19-31). Estos y otros muchos encuentros de Jesús son reveladores de las actitudes con que el propio Dios nos ha salido al encuentro en Jesús. Él nos revela con el testimonio de su vida que quien quiera ser el primero, deberá hacerse el último, y el que quiera ser servido, deberá servir (Mc 9,35), así el encuentro con los demás podrá ser descrito con las mismas palabras que resumen lo que mueve a Dios a encontrarse con nosotros: "Mi alegría consiste en hacerles el bien con todo el empeño de mi corazón y de mi alma" (Jr 32,41).

Por otra parte, si recorremos las parábolas de Jesús notamos que constantemente está recurriendo a ejemplos de la vida cotidiana de sus interlocutores para anunciarles la Buena Noticia del Reino. A los que trabajan en el campo, sembrando o cosechando, a los que trabajaban en las viñas, a los pescadores, a las mujeres que se quedaban en casa limpiando o preparando pan, etc.,[14] Jesús sale al encuentro de sus vidas, hace suyas las categorías o preocupaciones de aquellos que lo escuchan, se pone en el lugar del otro, para allí, en un terreno que el otro conoce, anunciarle el Reino de Dios. Siempre desde la libertad, y nunca desde la imposición.

De estos pequeños ejemplos de Jesús aprendemos a mirar nuestra propia fragilidad y necesidad, no como algo oscuro para esconder, sino como una posibilidad para ir al encuentro de los demás. No voy al encuentro mostrando mis títulos, medallas o capacidades, sino que también mi pobreza es pasaporte que me permite cruzar esas barreras sociales, culturales o religiosas para encontrarme verdaderamente con los demás, porque así bajo las defensas y me abro a lo que el otro tiene para entregarme. Además nos enseña a salir de nuestro metro cuadrado para aventurarnos en el mundo del otro, a encontrarse y conversar desde sus palabras y vida, a interesarse por lo que le pasa, porque desde allí la Buena Noticia del Reino cobra sentido y es capaz de tocar el corazón humano.

Los encuentros de Jesús son Reino, porque nos descentran, nos llenan de novedad, nos dan esa apertura para que el otro tenga un espacio para habitar en medio nuestro. Los encuentros de Jesús nos invitan a salir y reconocerlo vivo, resucitado, presente en el mundo, en la historia por obra de su Espíritu. A través de los signos de los

[14] Para revisar otros ejemplos de parábolas puede verse el capítulo 13 del Evangelio de Mateo,.

tiempos, en los valores culturales como la autenticidad, la transparencia, la pluralidad, la participación vemos como el Reino se despliega hoy. Tenemos la certeza de que una Buena Noticia nos está esperando; si nos encerramos, nos empobrecemos.

1. ¿Cómo sale Jesús al encuentro de las personas?
2. ¿Qué rasgos o actitudes de Jesús nos permiten encontrarnos verdaderamente con las personas hoy haciendo de estos encuentros una buena noticia?

3. Como Iglesia, salimos al encuentro de los demás

En esta Misión Territorial, queremos volver como Iglesia a vivir desde el seguimiento personal y comunitario de Jesús, y como misioneros suyos, salir al encuentro de los demás, renovándonos permanentemente en la apertura, en la disponibilidad, en la acogida. Acecha la tentación de acomodarnos, de afirmarnos en nuestras seguridades y esperar que los demás se amolden a nuestros esquemas. Es el peligro de que la vida eclesial se convierta en una rutina, manteneiendo actividades, reduciendo los grupos a las mismas personas, perdiendo el encuentro creativo y dinámico con Dios y con los hermanos.

"Salir al encuentro de los demás" supone dinamismo, renovación, lo opuesto a lo rígido y estático. El encontrarse con otros no nos deja indiferentes. Si nos detenemos en los encuentros del Resucitado con sus discípulos y discípulas, podemos reconocer que brota una vida nueva para cada uno. Esto nos desafía a una experiencia de conversión, de revisión de la propia vida, de flexibilizar los prejuicios para acoger al otro desde su realidad; a reconocer las seguridades que me mantienen en mi orilla, compartirlas, y en pequeños gestos remar mar adentro para ir al encuentro del otro; es la desinstalación como actitud cotidiana. Esto implica acercarnos a los demás, compartirnos nosotros mismos por entero, desarrollar preferentemente las actitudes del diálogo, la escucha, el reconocimiento del otro, la coherencia, la misericordia, la alegría y la hospitalidad.

Es importante considerar que esto comienza en la propia vida. Podemos ser misioneros en la vida cotidiana, en el lugar de trabajo o donde uno dedique gran parte de su tiempo, buscando que la vida de los que me rodean sea mejor. Eso ya es Reino, porque Jesús nos dice: *"Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia"* (Jn 10,10). También en la propia comunidad, reconociendo que las periferias están también dentro de nuestras comunidades, que hay que salir al encuentro de sus necesidades, de su historia, mirando con honestidad lo que se vive, y ayudando a que todos puedan decir lo que les pasa. El Papa Francisco en una entrevista señala: "Busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente"[15]. Las formas de salir al encuentro de los demás son diversas; como comunidad podemos buscar

[15] Disponible en http://www.aciprensa.com/entrevistapapafrancisco.pdf.

creativamente esos caminos que nos permiten encontrarnos con Jesús, acogerlo que como un extraño que camina con nosotros[16], en tantos hombres y mujeres que están presentes en nuestra vida.

Otro ámbito de encuentro es la cultura de la cual formamos parte. Por la Encarnación, la vida de la cultura es espacio para el Reino. Salir al encuentro de la cultura es encontrarse con ese lugar que Dios quiere, donde ahí está y ahí actúa. Por eso podemos salir para participar en colegios, en espacios virtuales, visitar los distintos territorios. Atreverse a ganar la calle y aquellos espacios urbanos fuera de los espacios parroquiales. Se puede celebrar la eucaristía en otros centros, misionar en las ferias libres, ofrecer talleres de lectura orante en el barrio.

Salir al encuentro de los demás "es una ocasión para cambiar nuestro "modo de hacer Iglesia", nuestra "cultura eclesial", pasando de comunidades que se piensan y trabajan dentro de sus templos y casas eclesiales, a comunidades atentas a lo que pasa a su alrededor, con los ojos y el corazón nuevos que surgen del encuentro con Jesús, dispuestas a servir a las personas, especialmente a los pobres, en todo lo que las dignifique: desde el acompañarlas y ayudarlas en sus pobrezas y necesidades básicas, hasta darles a conocer el evangelio del amor de Dios"[17].

1. ¿Qué descubro hoy como novedad al escuchar la voz del Señor que nos invita a vivir desde el encuentro profundo, verdadero y evangelizador de los demás?
2. ¿Cuál es mi aporte para hacer de la Iglesia un organismo en movimiento hacia el encuentro con los demás?

[16] Cfr. Lc 24,13-35.
[17] Vicaría General de Pastoral. *Op. cit.*